

## La crisis de un fotógrafo

### *La soledad del cuarto oscuro*

FERNANDO GÓMEZ

Literatura Random House, Bogotá, 2017, 102 pp.

EL 20 de diciembre de 1995, el vuelo 965 de American Airlines que hacía la ruta entre Miami y Cali se estrelló contra una montaña en la zona rural de Buga, luego de una serie de desafortunados errores por parte de los pilotos. El Boeing 757 colisionó a más de 300 kilómetros por hora en una zona boscosa a la cual difícilmente accedieron los cuerpos de salvamento y las autoridades. El protagonista de la novela *La soledad del cuarto oscuro* tuvo la posibilidad de estar entre los primeros que llegaron al sitio. Se encontraba en una cafetería y escuchó por radio la noticia: la urgencia de la primicia lo llevó a la sede del periódico para sacar su cámara y tomar prestado un jeep. Pero le pudo más la urgencia que la estrategia, porque terminó estampado contra un árbol, y por el impacto su lengua recibió tal mordisco que estuvo a punto de perderla; al rato de su accidente llegaron los equipos de rescate, que se vieron obligados a socorrerlo a él antes de arribar a la zona del accidente aéreo.

Margaret Bourke-White fotografió los campos de concentración nazis y así creó el gran testimonio del Holocausto; Sebastião Salgado tomó fotos del hambre, el trabajo y la tierra; Robert Capa fotografió la muerte de un soldado republicano y el desembarco de Normandía. Todos héroes para el protagonista, que sin embargo en su intento por saltar a la historia fracasa estrepitosamente y así se convierte en el hazmerreír de su gremio. La primera novela del periodista Fernando Gómez, *La soledad del cuarto oscuro*, es esto: la historia de un fracaso, y la manera como un fotógrafo busca, veinte años después, resarcirse a través de las redes sociales.

La obra de Gómez sorprende por la forma en que lentamente va atrapando a sus lectores a través de una narración pausada, tranquila y sin aparentes sobresaltos. La novela en sí transcurre a manera de diálogo con un amigo

del fotógrafo, Vives, y a lo largo de la narración el lector comprende que él le ayudará a difundir un material por internet, por lo cual la historia se perfila como la sucesión de eventos que nos han llevado hasta esa reunión. Es una conversación que cubre casi veinte años de aventuras del fotógrafo, y Gómez se encarga de enmarcarlos en la ciudad de Cali en la década de los noventa, junto con los trabajos y actividades propios de un fotógrafo de periódico, quien en realidad sueña con ser un fotorreportero de renombre internacional pero tiene que acudir a lo visceral para así abrirse camino en el gremio, sobre todo después del fracaso inicial.

En este punto es donde la experiencia del autor toma forma en la novela. Fernando Gómez es un experimentado periodista, actual director de las revistas *Don Juan* y *Bocas*, y es posible que en *La soledad del cuarto oscuro* esté haciendo referencia a lo que implica el trabajo de todo joven periodista en el oscuro mundo de una sala de redacción, cuando está dispuesto a encontrar no solamente la buena noticia sino la oportunidad de mantenerse siempre en lo alto. Para retratar lo que implica el ambiente del periodismo, Gómez recurre a un estilo humorístico que en muchos casos le permite al protagonista, así como al lector, salir a la superficie en medio de las noticias que debe cubrir: todas relacionadas con la violencia, sobre todo con ese Cali que visita a través de la historia.

Pero la novela no se queda en esto, porque tiene un trasfondo psicológico que no solo remite a la naturaleza de la fotografía, sino a la labor misma del fotógrafo. No es gratuito que el fotógrafo protagonista estuviera a punto de perder la lengua en las primeras páginas de la novela. No es gratuito porque esta falta de voz, o el silencio impuesto por el accidente, se replica siempre que sus fotografías son publicadas sin incluir su autoría, como ocurre en algún episodio de la novela. Este silencio, o ausencia del pasado, que toda fotografía por demás refleja en la medida en que es una instantánea de un tiempo anterior, se convierte en una obsesión para el personaje, a tal punto que desarrolla una extraña manía por fotografiar, primero, objetos de muertos, para

después dedicarse a retratar a los propios muertos. Encuentra en la voz que otorga la imagen una manera de vencer el silencio que se les impuso a través de una acción violenta. Su cercanía con la muerte le llevará ineludiblemente a un culto: convertirse en un fotógrafo de la violencia.

El fotógrafo de la novela encarna también el conflicto en el momento de realizar la labor del periodista: la necesidad de acción, de movimiento, agitarse en la ciudad mientras que necesita de la serenidad para captar el momento de la instantánea perfecta. Uno de los elementos más interesantes que Gómez logra en apenas cien páginas es la reflexión en torno a la fotografía periodística en una época en la cual una ciudad pasa por un momento de violencia, esto a la vez que desarrolla un perfil psicológico propio de alguien que en la cercanía con la muerte y las atrocidades encontró el espacio de una insana obsesión. La novela reflexiona sobre la perspectiva que adquiere quien se encuentra detrás del lente; en todo caso, la labor ética de aquel que registra a los demás, y los inmortaliza en el silencio de la imagen. Desde este punto, la novela se convierte en un buen ejercicio de la memoria a través del lente fotográfico y el lente literario, logrando una sugestiva conjunción cuyo resultado es una obra que resultará llamativa para todos aquellos interesados en la reportería y en la ficción.

Será cuestión de los lectores decidir si el recurso al diálogo que se utiliza en la novela optimiza o no el final de la misma. En todo caso, lo que Gómez pone sobre la mesa a través de su texto no solo es una consideración en torno a las labores propias y la exigencia ética de un periodista, sino también a lo que implica el valor de la fotografía, su acceso y comprensión, en nuestra época cibernética. No en vano la novela comienza con el fotógrafo escuchando por radio la noticia del accidente; no se trata de un tuit o de un estado en Facebook. Un fotógrafo que luego de haber habitado la soledad del cuarto oscuro decide convertirse en un *trending topic*.

**Camilo Hoyos Gómez**